

Trabajo, familia y migración centroamericana en el sur de Puebla

Teodoro Aguilar Ortega¹ y Eduardo Santiago-Nabor²

Resumen

La migración centroamericana hacia Estados Unidos se intensificó durante las dos últimas décadas del siglo pasado; sin embargo, los eventos del 11 de septiembre de 2001 incrementaron las restricciones para ingresar a ese país de manera irregular, además de la violencia contra los migrantes en todo su recorrido. Ante esa situación, miles de centroamericanos que se dirigían a la Unión Americana cambiaron sus planes y, ante la imposibilidad de regresar a sus lugares de origen, optaron por quedarse en territorio mexicano. Con base en ello, el propósito de este trabajo es analizar algunos casos emblemáticos de cómo las historias de vida muestran las estrategias de sobrevivencia de algunos migrantes que no pudieron, o no quisieron, seguir su trayecto hacia el norte y consideran ahora a México como su lugar de destino. El estudio se basa en la economía, de la teoría de la periferia que determina que algunas naciones sólo funcionan en el sistema capitalista como oferentes de mano de obra barata, y los países desarrollados son un polo de atracción por los altos salarios y el elevado nivel de vida. El resultado es que millones de trabajadores centroamericanos se han dirigido hacia Estados Unidos con la intención de insertarse al mercado laboral, pero, al no lograr su objetivo han decidido quedarse en México pues su nivel de desarrollo, si bien está lejos de la Unión Americana, es mejor que el de sus lugares de origen. Desde la antropología, se muestran tres casos emblemáticos que exponen las dificultades en el traslado y cómo al llegar a Tehuacán, Puebla, que les brinda seguridad y trabajo es su nuevo lugar de residencia.

Palabras clave: Movilidad, pobreza, inseguridad, capitalismo, maquiladoras

Work, family, and Central American migration in southern Puebla

Abstract

Central American migration to the United States intensified during the last two decades of the last century; however, the events of September 11, 2001, increased restrictions on irregular entry into the country, in addition to increasing violence against migrants throughout their journey. Faced with this situation, thousands of Central Americans heading to the United States changed their plans and, unable to return to their places of origin, opted to remain in Mexico. Based on this, the purpose of this paper is to analyse some emblematic cases of how the life stories reveal the survival strategies of some migrants who were unable, or unwilling, to continue their journey north and now consider Mexico as their destination. The study is based on economics, on the theory of periphery, which determines that some nations function only within the capitalist system as suppliers of cheap labor, while developed countries are a magnet for migrants due to their high wages and elevated standard of living. The result is that millions of Central American workers have headed to the United States with the intention of entering the labor market, but failing to achieve their goal, have decided to stay in Mexico because its level of development, although far from the United States, is better than that of their places of origin. From an anthropological perspective, three emblematic cases are presented that

¹ Unidad Académica de Estudios Regionales de la UNAM, en Jiquilpan, Michoacán, México. Correo electrónico: teo_aguilar@humanidades.unam.mx.

² El Colegio de Michoacán, campus Zamora, México. Correo electrónico: santiagonabor@gmail.com.

expose the difficulties of relocation and how upon arriving in Tehuacan, Puebla, which provides them with security and work, it becomes their new place of residence.

Keywords: *Mobility, poverty, insecurity, capitalism, maquiladoras.*

Introducción

El presente trabajo rescata algunos casos de migrantes centroamericanos que se establecieron en la región del Sur de Puebla. Los casos que se presentan tienen historias diversas sobre los motivos que condicionaron su paso por dicha región, y permitieron interrumpir su camino hacia Estados Unidos. Entre los factores que forman parte de los contenidos de estas historias de vida en particular, en ellas se identifican principalmente la formación de familias México-centroamericanas y la incorporación a los mercados laborales de la región. El interés del análisis, es comprender y describir algunas aristas del fenómeno migratorio de centroamericanos que decidieron quedarse en territorio mexicano.

El trabajo se ubica en el contexto del Valle de Tehuacán, que es paso natural de los flujos migratorios con dirección a Estados Unidos (Calva, 2001: 100). A lo anterior, se suma que desde los años treinta del siglo pasado surgieron en Tehuacán pequeños talleres de confección de ropa; posteriormente, a principio de los años ochenta se desarrolló un auge industrial centrado en la maquiladora del vestido (Arellano, 2023).

Se puede establecer que una amalgama de sentimientos, dinámicas y desenlaces son parte fundamental de todos los trayectos por los que transitan aquellas personas que entran por la frontera sur de México. Así, los migrantes centroamericanos en algunas ocasiones deciden quedarse en los lugares de paso, pasan de ser los que por las noches esperan el paso del tren, a formar parte de las historias locales que los inserta en lo que será su nueva vida, y su nueva casa. Las reflexiones en este trabajo giran en torno a las transformaciones que la migración centroamericana ha tenido desde la década de 1980; donde deja de ser exclusivamente de tránsito, a ser migración de destino.

Por diversas circunstancias y contextos de crisis y coyuntura, estas migraciones deben verse con una serie de aristas que la distinguen de otros procesos de movilidad. Sin embargo, forman parte de los movimientos de población que se volverán cada vez más intensos y que, por diversas causas, no alcanzarán su objetivo de llegar a Estados Unidos.

En el contexto de la región, estas interacciones basadas en la diversidad de orígenes van produciendo construcciones subjetivas sobre los migrantes centroamericanos. Las imágenes producidas en este proceso, enfatizan el trabajo y las formas de relaciones entre mexicanos y centroamericanos, esto se convierte por momentos en un elemento de conflicto y rechazo que los enfrenta como formas distintas de ver la vida y el trabajo.

Desde una perspectiva sustentada en el análisis de los cambios económicos y culturales, y la forma en que afectan a la gente común, la integración de todas las personas y culturas dentro de un sistema mundial capitalista se desarrolla en conflictos y tensiones (Nash, 1981: 395-396), visión que fue fomentada por Wallerstein (2004: 347-348), cuyas raíces están en la economía política del desarrollo dependiente y el intercambio desigual y en los estudios antropológicos del tercer mundo.

El trabajo se plantea desde un enfoque de economía política, apoyado por estudios antropológicos de los procesos hegemónicos de poder y cultura en el marco del capitalismo. Es un intento por entablar la relación entre economía y cultura que puede dar elementos conceptuales para el entendimiento de la dinámica industrial capitalista y las movilizaciones de mano de obra entre



México, Centroamérica y Estados Unidos. Solo como reflexión en este contexto de discusión se puede pensar en una economía de la maquiladora y en una cultura de la migración centroamericana.

En general el estudio de la migración centroamericana había permanecido con modelos tradicionales y economicistas en su análisis (Ortega, 2021: 159-160). Añadiéndose en la primera década de este siglo la política migratoria de seguridad de Estados Unidos (Herrera, 2012: 189). De la misma forma, cada vez hay más estudios cuyo enfoque es el análisis de los cambios estructurales económicos enlazados a procesos de cambios culturales y movilidad de la población en el contexto del capitalismo de los últimos treinta años (Castillo, 2020: 59).

El asunto de los migrantes centroamericanos requiere una profunda revisión de las categorías sobre el movimiento de personas, principalmente porque política y geográficamente presenta la presencia de procesos hegemónicos y culturales propios de los resultados en los cambios del capital global, y en general del trabajo (Salazar, 2019: 115).

Las narrativas que se describen informan que la zona, donde se realiza el estudio, es considerada como un alto en el camino, donde los planes originales pueden cambiar. Este conjunto de elementos puede transformarse o confirmar las expectativas que los migrantes tienen sobre su viaje al norte. Por ello, es importante caracterizar los perfiles de los centroamericanos y sus implicaciones en los resultados colectivos e individuales de la migración, sobre todo su interés en llegar a los mercados de trabajo en la Unión Americana, y su inserción en el mercado laboral mexicano.

En este sentido, el objetivo de este trabajo es entender lo que está pasando con personas en movimiento en contextos de embate capitalista e industrial. Se destaca la reflexión sobre las historias de migrantes centroamericanos que han llegado al Valle de Tehuacán. Se describen las estrategias y formas en que sobreviven y cómo van construyendo sus expectativas de vida, sabiéndose afectados por procesos que van más allá de sus localidades, de las fronteras de sus países, que induce a moverse hacia donde se supone alguna luz de esperanza. Considerando así que son las historias de personas insertas en un mundo complejo cuya base es la acumulación del capital y las conexiones globales, cuya vida está referenciada en un lugar geográfico en transformación y viviendo en constante movilidad.

Capitalismo y migración

Uno de los elementos más notorios del capitalismo actual es el desarrollo desigual de las naciones, sobre todo en el salario. El alto salario atrae a personas de otras latitudes, sobre todo de países pobres. Por su parte, las regiones de ingresos altos requerirán trabajadores de otras latitudes para sostener actividades precarias intensivas en el uso de mano de obra (Herrera, 2012: 173), como la construcción, la agricultura, los servicios, entre otros. La importancia del trabajador migrante para el sistema capitalista es muy grande, a nivel global 5% de los trabajadores son migrantes internacionales (Salazar, 2022). Sin embargo, el sistema capitalista actual restringe la movilidad de la mano de obra a fin de mantener equilibrio en su mercado laboral.

La movilidad internacional es beneficiosa para los países de origen y de destino, para los primeros esa migración funciona como válvula de escape de su excedente de trabajadores desempleados y como fuente de remesas para solventar sus importaciones; para las naciones desarrolladas, esta fuerza de trabajo es altamente provechosa pues es barata y fácilmente sustituible (Márquez, 2021: 95). Por su lado, las remesas ayudan a que las familias de los migrantes puedan completar su ingreso; de esa manera, ese dinero aumenta el poder adquisitivo local y dinamiza el mercado interno pues aumenta el consumo (Aguilar, 2021: 145).

La forma en que las remesas pueden provocar inflación no está comprobada; sin embargo, el nivel de transferencias sí se ve beneficiado por un entorno inflacionario pues aumenta el tipo de cambio a favor de los dólares norteamericanos, y con ellos las familias receptoras del billete verde reciben mayor cantidad de moneda local, lo que incrementa aún más su gasto en alimentos y otros bienes (Andrade y Chiatchoua, 2022: 3).

Pero más interesante es considerar que la condición anterior se relaciona con los cambios estructurales de las tres últimas décadas y con el avance del capitalismo que ha modificado el rol de países periféricos (Serjé de la Ossa, 2017: 37). Para el caso de las naciones centroamericanas la movilidad de su población se dirige hacia la Unión Americana debido a múltiples factores.

Hacia la primera década del actual milenio ocurrió un cambio en las expectativas de la población centroamericana, además del fenómeno sociológico que implicó el uso desmedido de la violencia, las pandillas y las maras representaban un elemento que influyó en la decisión de migrar, principalmente en los hombres que, por no querer unirse a las filas de dichas agrupaciones, eran hostigados, con resultados trágicos en muchas ocasiones, ello significó un aumento desmedido de los flujos migratorios de esa región desde fines del siglo pasado (Aguilar, 2022: 47).

La migración centroamericana es un tema que debe ir más allá en los estudios sobre migración, el problema es más complejo de lo que algunos autores lo han descrito (Santiago, 2021: 142), esa complejidad se expresa en todo su recorrido. Se reconoce que las características de invisibilidad de la migración centroamericana es uno de los fenómenos más extensos e influyentes y sus formas y contenidos de expansión: el capitalismo y la globalización (Rojas, 2020: 17).

Para entender la movilidad de los migrantes es importante reconsiderar el estudio del mercado laboral norteamericano frente a procesos de avance del capitalismo como elementos claves en el análisis de la migración de los centroamericanos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que cuando se habla de población migrante en el sistema actual se menciona la responsabilidad que tienen los países expulsos, y no los factores estructurales del sistema capitalista que motivan la salida de personas de esas naciones.

La calidad de vida que los migrantes pueden encontrar en México está muy por encima del existente en sus lugares de origen. Solamente el sistema de comunicaciones como carreteras y caminos es muy superior en México que en cualquier nación centroamericana (incluido Costa Rica). El desarrollo humano también se encuentra muy atrasado en Centroamérica por lo que, los centroamericanos que llegan a México observan un gran cambio respecto a su país (Vilchis, 2021: 293). Si bien México no alcanza los niveles de bienestar e infraestructura existentes en Estados Unidos, sí cuenta con condiciones desarrollo muy superiores a los países centroamericanos.

Migración centroamericana

La migración centroamericana generalmente se ha dirigido hacia Estados Unidos, desde mediados del siglo pasado ha habido un flujo de personas hacia esa nación. De esa manera, en 1980 oficialmente radicaban en Estados Unidos 354 000 centroamericanos que, por diversos motivos, habían llegado en décadas anteriores. Es en esa década cuando la migración se intensificó y en 1990 había en la Unión Americana 1.134 millones de personas nacidas en Centroamérica (Ward y Batalova, 2023).

Algunos documentos revelan que durante las dos últimas décadas del siglo pasado esa migración se debió a diversas circunstancias como la pobreza, la inseguridad y los desastres naturales (Aguilar,



2021: 117). Algunas de las más visibles fueron los asilados en los años setenta, y luego de refugiados en los ochenta y, posteriormente, la pobreza, causada por los estragos del neoliberalismo.

Durante los años setenta los centroamericanos llegaban a Estados Unidos bajo la figura de asilados debido a que huían de las guerras en esa región. Ingresaban buscando protección ante persecuciones y violaciones graves a sus derechos humanos, bajo esa figura millones de personas huyeron de sus lugares de origen a fin de escapar de la violencia. Posteriormente, en los años ochenta recibían el estatus de refugiados porque ahora escapaban de la inseguridad y la pobreza, y su gobierno no podía protegerlos de esos peligros, bajo esta figura los refugiados pueden recibir protección internacional (Amnistía internacional, 2024).

Más aún, durante los años noventa del siglo pasado la migración irregular en Estados Unidos se había diversificado, a los mexicanos se les había sumado gente proveniente de centro, Sudamérica y el Caribe (Herrera, 2012: 182-183). En esos mismos años, se habían identificado algunos elementos de ese fenómeno que comenzaba a dispararse en la frontera sur de México, intentándose una orientación comparativa con el fenómeno sucedido en la frontera norte (Secretaría de Gobernación, 2017: 27).

Debido a diversas circunstancias, en el año 2000 radicaban en Estados Unidos 2.026 millones de centroamericanos. Sin embargo, después del 11 de septiembre de 2001 el endurecimiento de sus políticas migratorias llevó a lo que se ha denominado la criminalización de la migración irregular (Herrera, 2012: 180). Lo anterior incluyó mayor vigilancia en su frontera; empero, en 2010 estaban en la Unión Americana 3.053 millones de centroamericanos (Ward y Batalova, 2023). Es decir, en una década arribaron a suelo norteamericano más de un millón de centroamericanos, a pesar de las duras restricciones.

No existen cifras exactas de los centroamericanos en México. Sin embargo, habría que comparar con el número de los que logran llegar a la Unión Americana, para fines de 2017, 4.5 millones de centroamericanos radicaban en ese país (Aguilar, 2021: 18). Un estudio del Conapo señala que durante 2017 los migrantes de tránsito por México, oficialmente registrados, fueron 296 829, de los cuales 91% provenían de Centroamérica (Conapo, 2020). Por su parte, el Observatorio Internacional para las Migraciones señala que durante las dos primeras décadas de este milenio pasaban por México 400 mil migrantes en promedio cada año.

A pesar de lo anterior, el Censo de Estados Unidos señala que en 2021 radicaban ahí de manera oficial 3.82 millones de centroamericanos, 2.1 millones de manera irregular. Del total 37% eran salvadoreños, 29% guatemaltecos, 20% hondureños y, 14% de otro país centroamericano (Ward y Batalova, 2023).

Migración centroamericana en México

El ingreso de centroamericanos con la intención de permanecer algún tiempo en México tiene sus antecedentes en los años ochenta del siglo pasado, cuando llegaban en busca de asilo y protección huyendo de los conflictos armados en sus países (Taylor, 2023). Durante esos años, la movilidad había sido considerada como fronteriza, principalmente por su inserción laboral en la agricultura del sureste mexicano. Así, se consideró que esa presencia tenía cuatro características principales (Casillas, 1996: 146): A) Residentes fronterizos y dispersos en el país, B) Trabajadores agrícolas temporales y cotidianos, C) Transmigrantes y D) Refugiados dispersos y reconocidos legalmente. Aún no se hablaba de migración permanente en México.

Es durante el actual milenio que México comenzó a ser un país de destino por motivos económicos y de seguridad. Solamente en 2017 las autoridades migratorias mexicanas recibieron 92 mil solicitudes de residencia, la mayoría de centroamericanos, cuyo motivo principal era la reunificación familiar o para trabajar en el país (Conapo, 2020). No obstante, debe hacerse la distinción de esta migración con las antiguas migraciones laborales fronterizas en el sur de México, principalmente durante el auge de las plantaciones cafetaleras (Castillo, 2001: 2).

Casillas (1996: 147-148) ha descrito cómo algunos estados fronterizos del sur de México fueron lugares de migración laboral de Centroamericanos, situación que tiene décadas, sin embargo, existe la posibilidad de que dicha práctica se haya expandido hasta el centro y en condiciones de dispersión a todo México.

De esa manera, México se fue convirtiendo paulatinamente en país de destino, es por ello que los estados fronterizos del norte es donde mayor número de extranjeros radican pues quienes no lograron ingresar a Estados Unidos se quedaron del lado mexicano (también influye el hecho que mujeres mexicanas cruzan la frontera para dar a luz a sus hijos en suelo norteamericano y en las estadísticas oficiales esos niños aparecen como inmigrantes).

En México, en el periodo del 2000 a 2020 la población de personas nacidas en el extranjero aumentó 123% (OIM, 2023: 2). Que coincide con las políticas migratorias restrictivas de Washington. En 2020 se identificaban 1.2 millones de personas nacidas en otro país, de los cuales 67% eran originarios de Estados Unidos (principalmente de origen mexicano), 6% de Venezuela, 4% de Guatemala, 3% de Honduras, 2% de España (OIM, 2023: 2). En estas cifras ya se hace evidente la tendencia que había comenzado desde principios de este milenio.

En 2024 oficialmente se registraron 189 560 trámites de residencia temporal o permanente en México, entre las solicitudes de personas provenientes de Latinoamérica sobresalen los colombianos con 19 380 casos; hondureños, con 18 772; cubanos, con 12 933; guatemaltecos, con 12 320; venezolanos, con 8 410; argentinos, con 7 310; salvadoreños, con 6 312; brasileños, con 4 466; haitianos, con 3 863 y; ecuatorianos, con 3 392 (Gobierno de México, 2025: 19).

En los últimos años, los inmigrantes centroamericanos prefieren quedarse en las entidades donde existe fácil acceso al mercado laboral y no se requieren documentos oficiales para trabajar, basta con reunir las condiciones físicas requeridas, como servicios, maquiladoras, o construcción, actividades que demandan mano de obra en grandes cantidades. Es por ello que se observa un gran número de estos trabajadores en la Central de Abasto de la Cd. México, en las tiendas y expendios de alimentos y en las maquiladoras.

Los datos del gobierno mexicano señalan que gran número de extranjeros han realizado gestiones para formalizar su residencia en el país; sin embargo, miles de centroamericanos no llevan a cabo esos trámites por ignorancia o temor a ser expulsados. Prefieren pasar desapercibidos y confundirse con los locales debido a su similar fisonomía. De hecho, la mayoría de los inmigrantes residen en entidades donde pueden adoptar la clandestinidad, o donde pueden incorporarse fácilmente al mercado laboral como Cd. México (24%), Chiapas (17%), Quintana Roo (8.7%), Jalisco (7%), Nuevo León (5.5%), Baja California (3.5%), entre los principales (Gobierno de México, 2025: 20).

No obstante, los migrantes son cada vez más visibles, no por su número que lo valdría, sino por las implicaciones sociológicas y culturales que está teniendo este fenómeno. Aunque en principio se había manejado la idea de invisibilización como estrategia de los centroamericanos, esta categoría



irónicamente oculta otras formas en que se hacen visibles (Rojas, 2020: 17, 24), o más bien presentes en los pueblos y ciudades donde se van quedando.

Valle de Tehuacán y migración

La maquila de confección tiene sus orígenes en Tehuacán en 1930 cuando se instalaron pequeños talleres de fabricación de uniformes para los trabajadores de las embotelladoras de agua y gaseosas locales. Así se mantuvo hasta los años sesenta del siglo XX cuando comenzó un auge sustentado en las exportaciones hacia Estados Unidos. En 1978, bajo ese apogeo, existían en Tehuacán 28 fábricas maquiladoras que ocupaban a más de dos mil trabajadores (Hernández, 2018: 7).

Antiguamente, maquila se refería a una unidad de semillas destinadas al molino, donde el propietario del grano encargaba a otro llevar a cabo el proceso productivo, el cual se realizaba mediante un pago (Vera et al, 2020: 16). Actualmente, maquiladora implica un proceso manufacturero de fabricación parcial, ensamble, etiquetado, empaque o acabado final llevado a cabo por una empresa, por encargo de otra (Historia de Tehuacán, 2003). Hoy día, la maquila es un proceso de ensamble o fabricación de diversos productos con uso intensivo de mano de obra.

Durante los años setenta del siglo pasado, las grandes empresas fabricantes de ropa, en busca de mayores ganancias, comenzaron una reestructuración global que implicó la instalación de plantas fabriles en países con menor costo de mano de obra, y regulaciones laborales y medioambientales flexibles (Arriaga, 2005: 77). Para el caso de México, la frontera norte y algunas regiones del interior fueron elegidas para la instalación de nuevas maquiladoras.

En los años ochenta del siglo XX llegaron a Tehuacán dos adineradas familias que invirtieron su patrimonio en la industria de vestido: los Hadad, de origen libanés, fundaron Industria Exportadora Famián que con el tiempo se transformó en grupo Tarrant; por su parte, la familia Fernández, de origen español, creó el conglomerado Vaqueros Navarra (Hernández, 2018: 7). Por esa razón durante esa década Tehuacán se convirtió, junto con Torreón, en la capital de la confección de tela y ropa en México.

El auge maquilador atrajo a miles de trabajadores de otras latitudes como Veracruz, Oaxaca y Tlaxcala, que emigraron para trabajar en las empresas refresqueras, de agua mineral o en las maquilas. En los años noventa del siglo XX, el Valle de Tehuacán tuvo su segundo auge debido a la firma del Tratado de Libre Comercio que favorecieron la exportación de ropa, que convirtió a esa región en la capital mundial del Blue Jeans (Arellano, 2023).

En 2010 la industria maquiladora del vestido en el Valle de Tehuacán representaba 50% de la riqueza generada, el número de fábricas en la región era de 400, las más importantes: Grupo Navarra, Mazara, Tarrant Group y AZT Internacional, de las cuales 110 estaban afiliadas a diversos organismos reguladores como CANACINTRA (Santiago, 2010: 2). Para 2017 la industria textil seguía siendo una de sus principales actividades económicas y una de las mayores empleadoras en la región, solamente “Navarra” contaba con 20 mil obreros y costureras (Barrios, 2024).

En 2023 de los tres millones de trabajadores en Puebla 4% laboraban en la industria, porcentaje muy inferior al Valle de Tehuacán donde 25% de los trabajadores se ocupan en una maquila (Arellano, 2023). Sin embargo, en 2024, únicamente 40% de las empresas maquiladoras de la región laboraban de manera regular (Jiménez, 2024). El restante 60% son quienes cuentan con mayor número de trabajadores sin documentos, que no tienen la edad legal para trabajar o son extranjeros irregulares.

Finalmente, es importante identificar las relaciones existentes entre las características de la región en la que se quedan de manera permanente y las expectativas de los migrantes, así como su perfil. Hay que considerar que existe una estrecha relación entre cambios macro estructurales y en los flujos y contenidos de la migración. Sobre todo, que actualmente los flujos migratorios tienen sus causas en variadas fuentes, las cuales condicionan dichos cambios asociados a la etapa actual, conocida como la era de las migraciones (Castles y Miller, 2003).

Familia y trabajo en el Valle de Tehuacán

Este apartado pretende aportar al estudio de la tipología de migrantes centroamericanos que salieron de sus lugares de origen con la intención de llegar a la Unión Americana, específicamente aquellos que se relacionan con la generación de redes migratorias, narrativas y expectativas individuales. En el Valle de Tehuacán los migrantes centroamericanos son los más numerosos, aunque hay migración de orientales, sudamericanos y cubanos, la mayoría están en tránsito constante (Secretaría de Gobernación, 2017: 51).

Algunos trabajadores locales cuentan que se han relacionado en el trabajo con personas que suponen son del sureste mexicano, pero cuando entran en confianza, muchas de ellas se reconocen como extranjeros, la gran mayoría, al igual que cualquier individuo, busca estabilidad y una fuente de ingresos.

Casi todo migrante centroamericano que va hacia Estados Unidos pasa por territorio mexicano y, en algún momento, por el Valle de Tehuacán, donde encuentra condiciones climáticas y sociales amigables para su estancia; sobre todo, encuentra opciones laborales de fácil acceso. Descubre, que en la región radican personas que, ante la imposibilidad de continuar su trayecto hacia la Unión Americana, decidieron permanecer en ese lugar.

Esas personas se han insertado al mercado laboral local y la mayoría ha conformado una familia con personas de la región o con migrantes que radican ahí. Ello ha generado redes migratorias construidas desde al menos dos décadas por aquellos que se fueron quedando, que permitieron que familiares y amigos encontraran apoyo temporal o para instalarse de manera definitiva.

Para abordar el estudio, se exponen los casos emblemáticos que se han encontrado en el Valle de Tehuacán. Aunque no se señala toda la información ni todos los casos, lo interesante es entender que la maquiladora, principalmente en los pequeños pueblos de la región ha dado trabajo a centroamericanos que se quedaron temporal o definitivamente en ese lugar.

Para llevar a cabo el estudio durante dos semanas se realizó trabajo de campo en el Valle de Tehuacán del lunes 15 al sábado 27 de julio de 2024, se realizaron 25 entrevistas semiestructuradas a inmigrantes centroamericanos, la selección se realizó al azar y la condición era que aceptaran ser entrevistados y fueran mayores de edad, las entrevistas se realizaron en el lugar donde se encontraban las personas. Del total de entrevistas, se descartaron para este estudio aquellos que no habían laborado en maquiladoras. Los casos más representativos se redactan a continuación, se eligieron éstos por su sencillez y ejemplos de movilidad y trabajo.

Haciendo vida en el Valle de Tehuacán

Uno de los casos más emblemáticos es el de Eduardo Barrios, quien llegó a México a los 18 años, vivía en la colonia Villanueva de la capital guatemalteca. Cuenta que salió en busca de un mejor futuro, además de la presión de la Guerrilla “Resistencia Urbana”, que era parte de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de carácter socialista, y reclutaban jóvenes de manera obligatoria.



Recuerda que su hogar estaba fracturado, sus padres estaban separados, quien los crio fue una señora que ayudaba a huérfanos. Ahí estuvieron él y sus cuatro hermanos. Dos más grandes y dos más chicos (Barrera, E., comunicación personal, Tehuacán, Puebla, 17 de julio de 2024).

Sobre su familia, dice que su papá se vino a México, y piensa que está en la ciudad de Puebla, pues cuando les llegó a mandar correspondencia, se las enviaba desde esa ciudad. Dice que su padre se volvió evangélico, en el caso de su mamá se juntó con otro señor, por lo que dejó de visitarlos desde que eran niños.

Él considera que Guatemala es pobre debido al atraso económico en que se encuentra, por lo que fue difícil su vida, sólo logró cursar hasta segundo de secundaria. Trabajó de “machetero” en camiones de carga, además de “cobrador” en autobuses de pasaje. De ahí aprendió, como él lo llama, la forma de “migrar”. Así, viajó a ciudad Tecún Uman, entró a México atravesando el río Suchiate y llegó a Ciudad Hidalgo, Chiapas, donde conoció a otros cuatro migrantes con quienes comenzó el trayecto.

Comenta que en su largo camino se acercaban a las casas en los poblados que iban pasando a pedir comida; sin embargo, muchas veces eran maltratados. Piensa que los trataban así porque muchos centroamericanos abusan y se portan mal con la gente. El grupo estaba conformado por él, tres hondureños y un salvadoreño, todos menores de 25 años. Dice que se asustaban con cualquier cosa, si alguien los insultaba, si los corrían. Así, continuaron su camino sufriendo lo que él considera que son abusos contra los migrantes. Pero eso también lo entiende, pues dice que hay muchos que roban, que por eso la gente ya desconfía de todos.

El grupo con el que viajaba no tenía “coyote”, así que no había plazos para movilizarse, por lo que durante el trayecto se ocupaban en trabajos temporales, principalmente en labores del campo. Empero, en una ocasión una persona les dijo que les iba a dar trabajo, se los llevó a un lugar apartado donde los despojó de sus pocas pertenencias. Aunque, en Ciudad Hidalgo, Chiapas, la policía los extorsionó, por lo que considera que los riesgos de migrar irregularmente siempre serán los mismos.

El grupo continuó avanzando y en Arriaga, Chiapas se subieron al tren, ahí se unieron con unos nicaragüenses y cubanos. Cuenta que todos iban con la ilusión de llegar a Estados Unidos, aunque en el camino se van quedando, depende de sus decisiones. Pues en los descansos, a veces se toman más días, o no se vuelve a saber de ellos.

En el tren llegaron hasta Coatzacoalcos, Veracruz, ahí un camionero los llevó en su camión “torton” hasta Tehuacán, Puebla, viajaron únicamente los cinco que se habían juntado en un principio. Como venía con ellos un migrante con experiencia, sabía que podían llegar a San Lorenzo, cerca de Tehuacán, con un conocido de Honduras. Recuerda que era un 11 de julio. Ahí encontraron a un señor que iba a un lugar llamado San Andrés Cacaloapan, ubicado sobre la carretera federal a la ciudad de Puebla. Esta persona les ayudo, como había una fiesta en ese pueblo, los llamaron a comer y ahí se quedaron, después les dieron un lugar donde dormir.

En San Andrés, el señor que los llevó les consiguió trabajo con uno de sus hijos, donde trabajaron dos años. Sin embargo, cuenta que sus amigos se propasaron en una fiesta, por lo que decidieron irse. Al mes que se fueron sus compañeros, llegaron otros migrantes, pero robaron en el pueblo y la gente los quería linchar, pero salió un señor llamado Luis Flores, quien respondió por ellos y los dejaron ir.

Después del incidente se desplazó a Tehuacán, Puebla en busca de trabajo, el cual lo encontró en la maquiladora de Vaqueros Navarra. Por lo que se instaló en esa ciudad donde rentó una vivienda. Cuenta que visitaba a la familia que le brindó el apoyo cuando se quedó en México.

Es en la maquiladora donde conoció a su esposa, mayor que él. Cuando se casaron ella ya tenía dos hijos. Dice que los papeles para su naturalización se los arregló un licenciado, así fue como se pudo casar. Vive actualmente en Santa María Coapan, comunidad conurbada con la ciudad de Tehuacán.

Comenta que cuando llegó a Tehuacán, ya habiendo estado en San Andrés Cacaloapan, sentía que las cosas eran mucho más fáciles que hoy, pues dice que: “antes, había más libertad en la maquiladora, si te trataban mal simplemente te ibas de ahí”. En su caso, trabajó ocho años en Vaqueros Navarra, que había sido una de las más grandes. Después trabajó en una maquila llamada Coordinados Élite y después en otra llamada Famian. Comenta que también trabajó en Modelos Yaciros. La actividad que realizaba es llamada engargolado y ganaba de 800 a 1 500 pesos semanales.

Tiene dos hijos con su esposa, el mayor tiene 13 años. De los hijos de su esposa, el de 25 años estudia en el Tecnológico de Tehuacán, el de 19 años emigró a Estados Unidos desde hace dos años. Cuenta que se lleva bien con ellos, que lo respetan. Su esposa tiene 45 y él actualmente 35.

Desde que salió de su país no se ha comunicado con su familia, aunque cuando vivía en San Andrés Cacaloapan recibía amigos que venían de Guatemala. En Santa María Coapan dice que conoció a un joven originario de Honduras que trabaja como policía. También recuerda que cuando llegó a esta comunidad conoció a otro que venía de Honduras, pero se fue a los seis meses, y ya tenía un año viviendo aquí.

Actualmente trabaja en una fábrica de telas y se siente satisfecho pues señala que no le pagan mucho, pero juntando el ingreso de su esposa consiguen mantener a sus hijos y vivir una vida cómoda y tranquila. Se despide comentando con orgullo que no alcanzó el sueño americano, pero en México no pierde el sueño con los problemas que lo expulsaron de su país.

Trabajo y lucha obrera. Una historia de mujeres

La señora Zulma Martínez, nació en la ciudad de San Miguel, El Salvador. En 2024 cumplió 54 años, y cuenta que llegó a México en 1994, con 24 años de edad. Para esas fechas ya tenía dos hijas pequeñas, a quienes dejó encargadas con su sobrina que vivía en Guatemala. Con sus primogénitas al cuidado de su sobrina viajó a México donde ingresó por Ciudad Hidalgo (Martínez, Z., comunicación personal, Tehuacán, Puebla, 19 de julio de 2024).

Una vez en territorio mexicano llegó a Coatzacoalcos, Veracruz, donde se quedó a vivir un tiempo, también vivió en Huajuapán de León, Oaxaca, donde trabajaba ayudando a limpiar casas. Sin embargo, en esta última ciudad, un día un vendedor, de pescados y mariscos “El arcoíris” le dijo que se fuera a vivir a la ciudad de Tehuacán, Puebla, donde había mucho trabajo y podía laborar en casas o en maquiladoras.

Así fue como llegó al Valle de Tehuacán donde trabajó lavando y planchando ajeno, pero hace unos diez años se metió a la maquiladora Tarrant. Comenta que para ella era desconocido el mundo de la industria, que nunca había trabajado en un lugar donde hubiera tanta gente. Que desde que entró se ha dedicado a la planchada. Dice: “yo nunca quise aprender otra cosa, yo me acomodé a mi trabajo y ahí sigo”. Actualmente trabaja en el poblado de Santiago Miahuatlán, en el Valle de Tehuacán, en la maquiladora “Hermanos Mario”.



Doña Zulma cuenta que salió de su casa en El Salvador porque su papá le daba muy mala vida, que le pegaba mucho. Cuando salió de su país su madre tenía 44 años y su padre 54. Y no ha sabido nada de ellos, no sabe si murieron o no, pero no regresa a San Miguel porque dice que quiere conservar la ilusión de que sus padres aún viven.

Con sus hijas no tenía comunicación constante. En 2013 fue la única ocasión que fue a visitarlas a Guatemala, ya estaban casadas y con hijos. Comenta que a pesar de haberlas dejado la recibieron con mucho cariño, que cuando se regresó a México lloraron, dice que no son hijas rencorosas, pues dona Zulma pensaba que no la iban a recibir.

En 1998 Zulma tuvo una hija, a quien nombró Libertad M., dice que con el papá de su niña sólo se juntó un tiempo, pero que no se casó. A su vez, en 2020 Libertad tuvo una hija y, junto con su marido y la niña, viven con doña Zulma, en casa de su actual pareja.

Todos viven en la vivienda ubicada en el fraccionamiento Puerta del Sol en Tehuacán, que son casas de interés social. Doña Zulma es quien está pagando la casa, pero dice que ya le llegó el primer aviso por retraso en los abonos. La razón fue que se había quedado sin trabajo porque estuvo en el proceso de lucha del sindicato independiente 19 de septiembre. Ella se siente orgullosa de haber estado en esa lucha, incluso identifica y separa a la gente que no participa en la defensa de sus derechos sindicales.

Zulma M. tiene su credencial de elector, dice que una amiga le dijo vamos a ver si te la dan; fue, y le dio sus datos y le hicieron su credencial, cuando la fue a recoger, le pidieron su acta de nacimiento. Pero dijo que la había dejado en una oficina para hacer un trámite de su hija, presento unos recibos de pago en una oficina de gobierno, a su nombre, y con eso le dieron su credencial. De ahí ya obtuvo seguro social y sacó su casa del Infonavit.

Doña Zulma sigue trabajando en maquiladoras, siempre encuentra cupo en alguna de las numerosas que hay en Tehuacán, señala. Conoce pocas personas de Centroamérica, aunque considera que hay muchos, pero la mayoría evita decir que son originarios de esa región para evadir problemas con las autoridades mexicanas. Asegura que México le dio familia, trabajo y estabilidad, y no pretende regresar a su país.

El camino largo al norte

Aquí se expone el caso de una mujer centroamericana joven, que se han quedado a trabajar en el Valle de Tehuacán. Su experiencia de vida muestra que el campo laboral en Tehuacán es amplio para quienes llegan al lugar, no sólo la maquila ofrece ocupación, sino que los servicios ofrecen muchas plazas donde los centroamericanos pueden encontrar trabajo. Su caso es un claro ejemplo de inmigrantes que aceptan laborar en empleos con extensos horarios, de noche, sin prestación, pero a los que es fácil acceder y no solicitan documentos oficiales. Empleos a los que muchos residentes locales no aceptan por ser sumamente desgastantes.

Su perfil dentro de la dinámica laboral en esta región es precario, está poco interesada por formalizar su condición laboral. Jessica Guadalupe López, es una mujer guatemalteca de 23 Años, trabaja en una cafetería a orilla de la carretera que va de Tehuacán, Puebla, a Orizaba, Veracruz, a unos 10 kilómetros de Santiago Miahuatlán (López, J. G., comunicación personal, Tehuacán, Puebla, 24 de julio de 2024).

Cuenta Jessica que cuando llegó a Chiapas, trabajó en un restaurante de comida china haciendo varias actividades, pero dejó esa actividad porque no le pagaban bien por lo que tuvo problemas

con la dueña y una empleada. En Guatemala trabajó en maquiladoras, en México laboró brevemente en una; sin embargo, no planea hacerlo más pues dice que los supervisores (hombres) son muy abusivos y siempre hay alguien que la va a molestar.

Jessica es originaria de Ciudad Tecún Uman, Guatemala, tiene actualmente un año de estar en la región, aunque lleva más en el país. Comenta que trabajaba por temporadas en algunos lugares donde sentía que estaba segura de la migración. Sin embargo, es hasta llegar al Valle de Tehuacán que siente un mayor alivio, pues se puede confundir con la gente local y nadie le dice nada.

Señala que le ha tocado que algunas personas la han amenazado con denunciarla a las autoridades, pero cuando siente que puede haber problemas se va del lugar. Ha vivido en varias comunidades del Valle de Tehuacán, actualmente vive sola en un cuarto que renta cerca del “mercado 16 de marzo”, en Tehuacán. Dice que su experiencia en México le ha enseñado que debe ser discreta, por lo que casi no habla con la gente fuera de lo que implica su trabajo.

La razón por la que sus vecinos no saben su origen es porque se los ha comentado a algunas personas, y su actitud hacia ella cambia. Jessica cree que las personas en México tienen desconfianza de los guatemaltecos. En el trabajo de mesera su horario es de 24 horas de labor y 24 de descanso. En esa cafetería se sirven bebidas frías y calientes. Su trabajo consiste en atender a los clientes que se detienen a comer y a tomar café. Sus principales consumidores son los camioneros, con quienes debe platicar y ser atenta, pues es una de sus funciones; además, señala que gracias a ello gana más dinero de propinas.

Dice no tener novio, pero sueña con formar una familia, pero no quiere casarse con cualquiera, debe ser mexicano. Comenta que en Ajapan, Puebla, ubicado al sur de la ciudad de Tehuacán, tiene familiares que llegaron desde Guatemala, algunos ya se casaron o se “juntaron”, dice conocer a otras diez personas originarias de Centroamérica que ya radican ahí.

Comenta que con ella salieron otras nueve personas desde su lugar de origen, su grupo estuvo conformado por cinco hombres y cinco mujeres. Cuando salieron de Guatemala llevaban la firme idea de llegar a la Unión Americana; sin embargo, los demás que venían se quedaron a vivir en Loma Bonita, Veracruz, pues consiguieron trabajo ahí, y no ha vuelto a saber de ellos. Todos ingresaron a México por el río Suchiate y llegaron a Ciudad Hidalgo hasta alcanzar el tren en Arraiga, Chiapas.

Jessica tiene familiares en Estados Unidos, sus tíos, a quienes en un principio pretendía alcanzar, viven en Florida desde hace más de diez años. Su familia en Guatemala está conformada por ella, dos hermanos y una hermana. Terminó la primaria y el ciclo común.

Expresa estar contenta en su trabajo pues con las propinas que le dejan logra juntar buena cantidad de dinero cada mes, tanto que le alcanza para enviar algo a su familia en Guatemala. Dice que piensa casarse y quedarse en México donde si trabajas logras salir adelante, situación muy diferente a la de su país donde la pobreza está tan arraigada que de nada sirve trabajar todos los días de sol a sol, ni siquiera alcanza para comer bien.

En el Valle de Tehuacán, Puebla los migrantes centroamericanos han encontrado un lugar similar a sus lugares de origen, han podido insertarse a diversos empleos, sobre todo en la maquila, pero también encuentran ocupación en los servicios y algunos han logrado instalar tienda de abarrotes, o la venta de alimentos fuera de sus domicilios; sobre todo, la mayoría han formado una familia o han logrado traer a su familia a México. Ellos, son un ejemplo de trabajo, familia y migración en el sur de Puebla, como éstas hay miles de historias por contar.



Conclusiones

Uno de los factores que han provocado la salida de millones de trabajadores de los países pobres es el insuficiente ingreso en sus lugares de origen, lo cual es resultado de la división internacional del trabajo que incrementa la explotación laboral en los países de la periferia. Esa desigualdad deriva en la expulsión de millones de trabajadores que parten hacia las áreas industrializadas en busca de empleo y un mayor ingreso.

Las naciones periféricas exportan mano de obra barata y fácilmente sustituible hacia las desarrolladas; sin embargo, estas últimas permiten o limitan el ingreso de trabajadores de acuerdo a sus necesidades, quedando millones de trabajadores fuera de ese mercado laboral. Ante ello, su estrategia ha sido buscar en otras regiones esa ocupación.

Una parte inherente del capitalismo es el reparto desigual del ingreso entre las naciones, lo que genera gran inequidad social y regional, por lo que las personas seguirán desplazándose de los países pobres hacia los lugares donde puedan sobrevivir, elegirán principalmente a las naciones desarrolladas; sin embargo, si ello no es posible, se trasladarán hacia zonas con menor desarrollo pero con un mercado laboral donde puedan insertarse, no importa si el grado de explotación laboral es muy alto, mientras exista ocupación, habrá quien se inserte a ese trabajo, como ocurre con los centroamericanos en el Valle de Tehuacán.

A partir de entender la forma en cómo el capitalismo ha generado zonas de explotación laboral a través del uso intensivo de mano de obra y la movilidad humana en busca de mejores condiciones de vida, surgen experiencias de vida que relatan la forma en que surgen nuevas regiones que atraen trabajadores de diversas latitudes debido al surgimiento de alguna actividad que da ocupación, sin importar que tan desgastante e informal sea la labor.

Los casos expuestos muestran experiencias particulares, a la vez que llama la atención las condiciones y expectativas de los migrantes centroamericanos en México. Lo interesante es entender las formas de integración de los individuos a un mundo cada vez más polarizado y desigual, donde los Estados están perdiendo su capacidad de responder y generar expectativas positivas para sus ciudadanos.

Sobre los tres casos emblemáticos presentados, queda pendiente el estudio de las rutas migrantes por México, que los llevan a transitar por Puebla y las condiciones en que los migrantes se desplazan. También, se requiere un estudio más extenso sobre las condiciones de trabajo en la región de estudio. Si bien los centroamericanos se pueden insertar con relativa facilidad al mercado laboral, ello se debe a que las actividades son peligrosas, agotadoras y con horarios de trabajo extensos, por lo que los locales no aceptan esa labor.

Las historias sobre migrantes centroamericanos en México están enmarcadas en una dinámica que condiciona sus posibilidades de quedarse o de irse, lo cual está también en función de diversos factores propios del ciclo vital, incluyendo género, edad, escolaridad. Sin embargo, algo que los ayuda es su fisonomía, que les permite muchas veces confundirse con los locales. Las experiencias escritas en este documento ayudan a entender las estrategias de sobrevivencia que los centroamericanos están generando en los últimos años, además de los cambios que están experimentando diversas regiones en lo político, económico y social, y cómo regiones emergentes dan cabida a esos sueños.

Referencias: Bibliografía

- Aguilar Ortega, T. (2021). “Flujos migratorios centroamericanos por México”. En T. Aguilar y R. Domínguez (coords.) Políticas centroamericanas y flujos migratorios por México, pp. 111-134, Cd. México: UNAM.
- Aguilar Ortega, T. (2021). “Macroeconomía y remesas en México”. En T. Aguilar y R. Domínguez (coords.) Política migratoria, redes y remesas. Un análisis desde México, pp. 131-160, Cd. México: UNAM.
- Aguilar Ortiz, G. A. (2022). Migración centroamericana en tránsito por México: determinantes en el trayecto hacia Estados Unidos y su selectividad, Tesis doctoral Inédita. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Amnistía Internacional (2024), “Personas refugiadas, solicitantes de asilo y migrantes”, Recuperado el 15 de febrero de 2025, de <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/refugees-asylum-seekers-and-migrants/>.
- Andrade, C. y Chiatchoua, C. (2022), “Remesas como factor crucial en los niveles de inflación en México”, *Revista Revoluciones*, 4(7): 1-12
- Arellano Ayala, M. (2023). Puebla: de la tierra del maíz a la capital del blue jean. Pie de página. Recuperado el 20 de enero de 2025, de <https://piepagina.mx/puebla-de-la-tierra-del-maiz-a-la-capital-del-blue-jean/>.
- Arriaga Arroyo, E. G. (2005), “El trabajo femenino en la industria maquiladora, en México de 1998 al 2000”, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía-UNAM: el autor.
- Barrera, E. (2024), (comunicación personal, entrevistador: Santiago Nabor, E.), (Tehuacán, Puebla, 17 de julio de 2024).
- Barrios, M. (2024). “Cross Border Blues, un llamado por la justicia para los trabajadores de las maquiladoras en Tehuacán”, *Economía/Sociedad civil organizada*, 22-octubre-2024. Recuperado el 15 de enero de 2025, de <https://mundonuestro.mx/content/2024-10-22/sufrimiento-del-otro-lado-de-la-frontera-un-llamado-por-la-justicia-para-los-trab>.
- Calva Sánchez, L. E. (2021), “Centroamericanos en tránsito por México en el contexto del Programa Frontera Sur”. En T. Aguilar y R. Domínguez (coords.) Políticas centroamericanas y flujos migratorios por México, pp. 91-110, Cd. México: UNAM.
- Casillas, R. (1996). “Un viaje más allá de la frontera. Los centroamericanos en México”, *Perfiles Latinoamericanos*, 5(008): 141-171.
- Castillo, M. A. (2001). “Los flujos migratorios en la frontera sur de México”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 2(2001): 1-18.
- Castillo Ramírez, G. (2020). “Migración y cambios socioeconómicos en contextos rurales”, *Norteamérica*, 15(1): 57-84.
- Castles, S. y Miller, M. (2003). *The age of migration: international population movements in the modern world*. New York: Guilford Press.
- Consejo Nacional de Población (2020). “Panorama de la migración en México”, Conapo. Recuperado el 14 de enero de 2025, de https://portales.segob.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Panorama_de_la_migracion_en_Mexico.
- Gobierno de México (2025). Estadísticas migratorias, síntesis 2024. Cd. México: Secretaría de Gobernación-Conapo.
- Hernández de la Cruz, L. A. (2018), “Transformaciones culturales y económicas en los territorios rurales. Efectos de la maquila de confección en el Valle de Tehuacán: Un análisis socioterritorial”, *Estudios Sociales*, 52(28): 1-26.
- Herrera Lima, F. F. (2012). “La migración a Estados Unidos: una visión del primer decenio del siglo XXI”, *Norteamérica*, 7(2): 171-197.
- Historia de Tehuacán (2003). “Panorama del sector textil de Tehuacán, Puebla (Capítulo 1). Historia de la Maquiladora en Tehuacán”, Hecho en Tehuacán. Recuperado el 22 de febrero de 2025, de https://www.icadtotal.com/blog_de_tehuacan/historicas/panorama-del-sector-textil-de-tehuacan-puebla-capitulo-1-historia-de-la-maquiladora-en-tehuacan/.
- Jiménez, J. A. (2024). “Maquiladoras irregulares, una constante en Tehuacán”, *El Sol de Puebla*, 17 de julio de 2024.
- López, J. G. (2024), (comunicación personal, entrevistador: Santiago Nabor, E.), (Tehuacán, Puebla, 24 de julio de 2024).
- Márquez Covarrubias, H. (2021). “El problema migratorio en el capitalismo global: síntoma del desarrollo desigual y la crisis civilizatoria”, *Migración y desarrollo*, 19(37): 93-141.
- Martínez, Z. (2024), (comunicación personal, entrevistador: Santiago Nabor, E.), (Tehuacán, Puebla, 19 de julio de 2024).



- Nash, J. (1981). "Ethnographic aspects of the world capitalist system". *Annual Review of Anthropology*. (10): 393-423
- Observatorio Internacional de las migraciones (2023). Estadísticas migratorias para México. Cd. México: OIM.
- Ortega Robledo, L. C. (2021), "Pobreza, precarización laboral y flujos migratorios: efectos del neoliberalismo en Chiapas". En T. Aguilar y R. Domínguez (coords.) *Políticas centroamericanas y flujos migratorios por México*, pp. 159-188, Cd. México: UNAM.
- Rojas Wiesner, M. L. (2020). ¿"Que veinte años no es nada"? (In) visibilización del movimiento social de migrantes por y desde Centroamérica", *REMHU*, 28(60): 15-32
- Salazar Araya, S. (2019). "Las caravanas migrantes como estrategia de movilidad", *Iberoforum*, XIV (27): 111-144.
- Salazar, G. (2022). "Capitalismo y migraciones", *Tricontinental*. Recuperado el 13 de enero de 2025, de <https://thetricontinental.org/es/argentina/nuestraamerica2-salazar/>.
- Santiago Hernández, R. (2010). *La industria del vestido en Tehuacán en tiempos de crisis*. Tehuacán: Red de solidaridad de la maquila.
- Santiago Nabor, E. (2021). "Migración centroamericana y el concepto de trabajo en la construcción de sujetos sociales en Puebla, México". En T. Aguilar y R. Domínguez (coords.) *Políticas centroamericanas y flujos migratorios por México*, pp. 135-158, Cd. México: UNAM.
- Secretaría de Gobernación (2017). *Prontuario sobre Movilidad y Migración Internacional en la Frontera Sur de México*. Cd. México: SeGob-Conapo-Colegio de la Frontera Sur.
- Serje de la Ossa, M. (2017). "Fronteras y periferias en la historia del capitalismo: el caso de América Latina", *Revista de Geografía Norte Grande*, (66): 33-48.
- Taylor, L. (2023). *Cuatro décadas en México: el legado del exilio guatemalteco en Campeche y Quintana Roo*, Organización de las Naciones Unidas. Recuperado el 10 de febrero de 2025, de <https://news.un.org/es/story/2023/03/1519732>.
- Vera Muñoz, M. A. M. et al., (2020). "Empresas maquiladoras de la confección tehuacaneras y la sustentabilidad apoyada por las redes de conocimiento". (Ponencia). XVIII Congreso Internacional de Análisis Organizacional, Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- Vilchis Rodríguez, M. (2021). "Migrar es la alternativa, tal vez la única, en El Salvador". En T. Aguilar y R. Domínguez (coords.) *Políticas centroamericanas y flujos migratorios por México*, pp. 285-306, Cd. México: UNAM
- Wallerstein, I.M.M. (2004). *World-systems analysis: an introduction*. Durham: Duke University.
- Ward, N y Batalova, J. (2023). "Inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos", Migration Policy Institute. Recuperado el 8 de febrero de 2025, de <https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-centroamericanos-en-los-estados-unidos-2021>.